

**GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR
EN EL CONGRESO**

ENVIO DE FAX

Fecha: 21. 1. 94

A: Secretaría D. Enrique Portocarrero

Nº FAX: 94-4235152

DE: Secretaría D. Marcelino Oreja

Nº de págs. incluida esta: 6

MENSAJE

- artículo de D. Marcelino.

Si no recibe o recibe mal alguna página, por favor comuniquenoslo.

REFLEXIONES SOBRE LA REALIDAD EUROPEA ACTUAL

Vivimos un momento crítico en el proceso de construcción europea. Un proceso que arranca a fines de los años cuarenta, con el Congreso del Movimiento europeo de La Haya en 1948 y que ha tenido algunos de sus momentos culminantes en 1949 (Consejo de Europa), 1951 (CECA), 1972 (primera ampliación a Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca, que se extiende a Grecia en el 81 y a Portugal y España en 1985), en 1986 el Acta Unica y el Libro Blanco con 282 disposiciones para poner en vigor el Mercado interior. Y por fin en 1992, el Tratado de la Unión comunmente conocido como Tratado de Maastricht.

Estas no son naturalmente todas las fechas y puede haber otras, tanto o más significativas que éstas, pero es indudable que marcan jalones importantes en el proceso de construcción europea.

Este proceso no ha sido siempre lineal; ha habido momentos en los que parecía que el viento soplaba a toda vela y que nada interrumpiría el avance. Otros en cambio, en general vinculados con momentos de crisis y recesión económica, en los que los Estados tienden a replegarse sobre si mismos , vuelve la tentación de la renacionalización de las políticas, se mira con desconfianza cualquier iniciativa de integración.

También es verdad que desde el comienzo del proceso se han podido distinguir dos concepciones sobre la Unión europea. Una es la de aquellos, que sin perjuicio de conservar la identidad de sus pueblos, quieren avanzar hacia formas de integración que representan el ejercicio en común de competencias, para crear espacios económicos, jurídicos, políticos, comunes, que preserven mejor sus particularismos nacionales y resuelvan mejor sus problemas.

Otros, en cambio, han entendido que la Unión europea no representa más que un amplio mercado, en el que se consagra la libre circulación de personas, servicios, mercancías y capitales que permitirán una competencia más libre, más abierta, más dinámica, y que esto exige unas instituciones mínimas, descentralizadas, y un papel limitado -y puramente funcional- de la Comisión, que de ninguna manera debe ser el germen de un gobierno europeo, sino una estricta burocracia al servicio de los Estados, sin alcance ejecutivo alguno.

Pues bien, dentro de este paisaje de dudas y vacilaciones nos situamos hoy -entre partidarios y detractores de la Unión europea- pero con unas características inéditas que dan a la actualidad un especial dramatismo. Probablemente, desde que se puso en marcha el proceso de construcción europea, no ha habido ningún momento en el que se haya podido observar tanta incertidumbre, tanta perplejidad, tanta inseguridad y recelo hacia la Unión europea como en la actualidad.

Sobre todo, si observamos en nuestro entorno, veremos que si siempre ha habido adversarios de la idea de Europa, al menos tenían una idea clara de lo que querían, contaban con un diseño que les orientaba hacia dónde querían avanzar, se sentían animados por el respaldo -real o imaginario- de una opinión pública a la que creían representar.

Este no es el caso en la actualidad. Hoy hay dudas, vacilaciones, incluso entre quienes siempre se mostraron partidarios de la integración y a quienes se conocía como "europeístas". La opinión pública se ha desinteresado de la Unión europea y mira sólo al interior de sus maltrechas economías, observando con escepticismo las reuniones, declaraciones, comunicados, actas de encuentros europeos que no resuelven al ciudadano el problema más dramático de nuestro tiempo, el paro, que tiene sumido en la desesperación a millones de personas, sin esperanza de lograr un puesto de trabajo.

La incidencia de toda esta situación en el proceso de ratificación del Tratado de Maastricht era inevitable. Un Tratado con una redacción defectuosa y en muchos casos casi incomprensible incluso para ciudadanos cultos e informados; una elaboración hecha de espaldas a los ciudadanos entre las burocracias nacionales y la europea, pero sin participación de la opinión, una situación económica desfavorable y un recelo de los ciudadanos que desconfían de sus gobernantes, que no resuelvan sus problemas, todo esto, ha tenido como lógicos resultados, tanto la negativa de los daneses a aprobar el Tratado en el referendum de 2 de junio, como la reacción de casi media Francia el 20 de septiembre, que vota en contra de Maastricht.

Sin embargo una cosa debe quedar clara. Podemos estar en desacuerdo con el procedimiento seguido; podemos atribuir a la situación económica, a la nueva situación internacional, a la desconfianza de nuestras opiniones públicas, la dificultad en la que nos hallamos. Pero la Unión europea no tiene alternativa, para afrontar con eficacia los grandes problemas que nos aquejan y que no tienen solución desde el aislamiento y la insolidaridad.

Por eso el papel de Europa debe ser ahora más que nunca demostrar la posibilidad de adaptar las estructuras nacionales a un mundo en el que los problemas fundamentales (políticos, económicos, ecológicos, culturales) están cada vez más entremezclados y exigen respuestas que desbordan los marcos estatales. Y hacerlo, conservando la variedad cultural que constituye la principal riqueza de Europa.

El reto de Europa es buscar la forma de superar las dificultades de su competitividad frente a EEUU y Japón y los países emergentes de Extremo Oriente, un camino razonable y quizá el único para reencontrar el crecimiento sostenido y enfrentarse al angustioso problema del paro.

El reto es ofrecer respuestas a estas cuestiones sin renunciar al bienestar que ha caracterizado a la sociedad europea durante decenios, de modo que la Europa comunitaria -atormentada, atribulada, insuficiente- siga teniendo una justificación.

La historia no puede esperar a que nuestros pueblos y sobre todo nuestros gobernantes, venzan los recelos y desconfianzas que actualmente existen, mientras muchos de ellos siguen paralizados en el antiguo esquema bipolar.

Una pausa en la construcción europea, volvería a resucitar muchas de las reacciones, mezquinas y egoístas, que han caracterizado las relaciones inter-europeas con otros momentos de nuestra historia y aparecerían de nuevo -como está sucediendo ya- conflictos y contradicciones que conducirían a la decadencia de Europa.

Soy plenamente consciente de que el actual momento de la construcción europea, como consecuencia de la crisis que viven nuestras Comunidades -una crisis, recordémoslo no sólo económicas- ya no es, como en las últimas décadas, una marcha triunfal hacia un futuro radiante.

Sabemos muy bien que en el interior de nuestros Países existe una fuerte confrontación entre partidarios y detractores de la idea europea que no es ni mucho menos una disputa. Es, sobre todo, un debate en el interior de cada formación política en función de las ideas, los talentos, las sensibilidades de las personas que militan en esas formaciones políticas.

Hay también una confrontación con aquellas fuerzas reaccionarias que tratan de poner en entredicho valores tales como la solidaridad, la libertad, la tolerancia; y con aquellos que, a

lo único a lo que aspiran, es a defender sus privilegios. La solidaridad, valor esencial y básico de Europa, sólo puede desarrollarse sí se acepta la idea de ayudar al más débil y se renuncia a algo para encontrar los medios de poderlo practicar.

Se trata, igualmente, de un combate contra fuerzas que tratan de encerrar a Europa en un armazón burocrático, lo que podía estar justificado para la Europa del Mercado Común, pero que representa un peligro para la Europa política.

La gran tarea que tenemos ante nosotros es ver si somos capaces de crear un nuevo marco para una evolución diferente del sistema comunitario. Un sistema que ha servido hasta ahora, pero que ha demostrado últimamente todas sus insuficiencias, por no haberse sabido acomodar a los cambios, que se han producido en Europa desde 1989.

Pero no olvidemos que para que el marco sea viable, lo importante es no obsesionarse por las competencias, los procedimientos, las Instituciones.

Hay que saber que lo único importante es proyectar toda la construcción europea teniendo a la persona en el centro de todas nuestras preocupaciones; es reconocer a la persona unos derechos, garantizarlos adecuadamente, respetar su dignidad, su singularidad, sus diferencias.

Solo entonces Europa habrá cumplido su misión. Sólo entonces Europa existirá porque -como ya recordó Salvador de Madariaga- ese será el momento, en que Europa esté viva en la conciencia de los Europeos.

MARCELINO OREJA AGUIRRE



CIRCULO
DE EMPRESARIOS
VASCOS

Enrique Portocarrero

EXCMO. SR. D. MARCELINO OREJA

Director

Bilbao, 23 de Diciembre de 1993

Estimado Amigo:

Por indicación del Presidente del Círculo de Empresarios Vascos, José Miguel de la Rica y conforme a mi conversación de ayer con Jaime Mayor Oreja, me dirijo a usted con el objeto de solicitarle un artículo para el Boletín Trimestral de esta Asociación.

La mencionada publicación, varios de cuyos números le adjunto a la presente, responde a nuestro esfuerzo e interés por presentar a los medios públicos unos contenidos que contribuyan al pensamiento empresarial en el País Vasco.

La edición del próximo Boletín Trimestral del Círculo de Empresarios Vascos, que aparecerá el día 15 de Enero de 1994, se encuentra cerrada ya y recogerá los artículos de Thomas Krens (Director General de la Fundación Solomon R. Guggenheim), José Antonio Garrido (Vicepresidente de Iberdrola) y Juan Perea (Director de Credit-Suisse First Boston).

El artículo que ahora tengo el agrado de solicitarle sería para el boletín del día 15 de Marzo de 1994, cuya edición cerraremos el día 20 de febrero.

Para dicho artículo, necesitaríamos una extensión máxima de 110 líneas, lo que supone, aproximadamente, 5 fólíos y medio.

En cuanto a los temas de referencia, siempre dentro del contexto de la Unión Europea, me permito señalar algunas ideas:

- **La futura estructura política de la Unión Europea**
- **La integración económica como paso previo a la unión política**
- **El papel de la Comisión Europea en los actuales esquemas de la integración**
- **El futuro papel del Parlamento europeo**

Sin otro particular y agradeciéndole la atención que nos presta, quedo a su disposición para ampliarle cualquier detalle que le pueda interesar.

Atentamente,

ENRIQUE PORTOCARRERO ZORRILA-LEQUERICA

Reflexiones sobre la realidad europea actual

INTRODUCCION: ESTADO ACTUAL DEL PROCESO DE CONSTRUCCION EUROPEA. EUROPA Y EL MUNDO EN 1993.

Vivimos un momento crítico en el proceso de construcción europea. Un proceso que arranca a fines de los años cuarenta, con el Congreso del Movimiento europeo de La Haya en 1948 y que ha tenido algunos de sus momentos culminantes en 1949 (Consejo de Europa), 1951 (CECA), 1972 (primera ampliación a Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca, que se extiende a Grecia en el 81 y a Portugal y España en 1985), en 1986 el Acta Unica y el Libro Blanco con 282 disposiciones para poner en vigor el Mercado interior. Y por fin en 1992, el Tratado de la Unión comunmente conocido como Tratado de Maastricht.

Estas no son naturalmente todas las fechas y puede haber otras, tanto o más significativas que éstas, pero es indudable que marcan jalones importantes en el proceso de construcción europea.

Este proceso no ha sido siempre lineal; ha habido momentos en los que parecía que el viento soplaba a toda vela y que nada interrumpiría el avance. Otros en cambio, en general vinculados con momentos de crisis y recesión económica, en los que los Estados tienden a replegarse sobre si mismos, vuelve la tentación de la renacionalización de las políticas, se mira con desconfianza cualquier iniciativa de integración.

También es verdad que desde el comienzo del proceso se han podido distinguir dos ^{concepciones sobre} aproximaciones a la Unión europea. Una es la de aquellos, que sin perjuicio de conservar la identidad de sus pueblos, quieren avanzar hacia formas de integración que representan el ejercicio en común de competencias, para crear espacios económicos, jurídicos, políticos, comunes, que preserven mejor sus particularismos nacionales y resuelvan mejor sus problemas.

Otros, en cambio, han entendido que la Unión europea no representa más que un amplio mercado, en el que se consagra la libre circulación de personas, servicios, mercancías y capitales que permitirán una competencia más libre, más abierta, más dinámica, y que esto exige unas instituciones mínimas, descentralizadas, y un papel limitado -y puramente funcional- de la Comisión, que de ninguna manera debe ser el germen de un gobierno europeo, sino una estricta burocracia al servicio de los Estados, sin alcance ejecutivo alguno.

Pues bien, dentro de este paisaje ^{de dudas y vacilación} nos situamos hoy -entre partidarios y detractores de la Unión europea- pero con unas características inéditas que dan a la actualidad un especial dramatismo. Probablemente, desde que se puso en marcha el proceso de construcción europea, no ha habido ningún momento en el que se haya podido observar tanta incertidumbre, tanta ^{perplejidad,} tanta inseguridad y recelo hacia la Unión europea como ^{en la actualidad,} ~~hoy en día.~~

Sobre todo, si observamos ^{en nuestro entorno,} veremos que si siempre ha habido adversarios ^{de la idea de Europa} ~~al menos~~ tenían una idea clara de lo que querían, contaban con un diseño que les orientaba hacia dónde querían avanzar, se sentían animados por el respaldo -real o imaginario- de una opinión pública a la que creían representar.

Este no es el caso en la actualidad. Hoy hay dudas, vacilaciones, incluso entre quienes siempre se mostraron partidarios de la integración y a quienes se conocía como "europeístas". La opinión pública se ha desinteresado de la Unión europea y mira sólo al interior de sus maltrechas economías, observando con escepticismo las reuniones, declaraciones, comunicados, actas de encuentros europeos que no resuelven al ciudadano el problema más dramático de nuestro tiempo, el paro, que tiene sumido en la desesperación a millones de personas, sin esperanza de lograr un puesto de trabajo.

Igualmente el proceso de construcción europea encuentra obstáculos en la puesta en práctica de la libre circulación de personas y se paraliza la entrada en vigor del acuerdo de Schengen. Paralelamente se produce una descoordinación de las políticas económicas, su retorno a los nacionalismos en respuesta a la recesión, a la perplejidad política y a la confusión de las ideas y un fracaso en el impulso de la Europa política.

Toda esta situación

La incidencia de todo esto en el proceso de ratificación del Tratado de ^{Maastricht} ~~la Unión~~ ^{era} ~~es~~ inevitable. Un Tratado con una redacción defectuosa y en muchos casos casi incomprensible incluso para ciudadanos cultos e informados; una elaboración hecha de espaldas a los ciudadanos entre las burocracias nacionales y la europea, pero sin participación de la opinión, una situación económica desfavorable y un recelo de los ciudadanos que desconfían de sus gobernantes y ~~más aún de los europeos~~, que no resuelvan sus problemas, todo esto, ^{ha tenido} ~~tiene~~ como lógicos resultados, tanto la negativa de los daneses a aprobar el Tratado en el referendum de 2 de junio, como la reacción de casi media Francia el 20 de septiembre, que vota en contra de Maastricht.

Sin embargo una cosa debe quedar clara. Podemos estar en desacuerdo con el procedimiento seguido; podemos atribuir a la situación económica, a la nueva situación internacional, a la desconfianza de nuestras opiniones públicas, la dificultad en la que nos hallamos. Pero la Unión europea no tiene alternativa, para afrontar con eficacia los grandes problemas que nos aquejan y que no tienen solución desde el aislamiento y la insolidaridad.

Por eso el papel de Europa ^{debe ser ahora} es ~~ahora~~ más que nunca demostrar la posibilidad de adaptar la estructura ^{nacional} ~~estatal~~ a un mundo en el que los problemas fundamentales (políticos, económicos, ecológicos, culturales) están cada vez más entremezclados y exigen respuestas que desbordan los marcos ^{articulados} ~~nacionales~~. Y hacerlo, conservando la variedad cultural que constituye la principal riqueza de Europa.

El reto de Europa es buscar la forma de superar las dificultades de su competitividad frente a EEUU y Japón y los países emergentes de Extremo Oriente, un camino razonable y quizá el único para reencontrar el crecimiento sostenido y enfrentarse al angustioso problema del paro.

El reto es ofrecer respuestas a estas cuestiones sin renunciar al bienestar que ha caracterizado a la sociedad europea durante decenios, de modo que la Europa comunitaria -atormentada, atribulada, insuficiente- siga teniendo una justificación.

PRIMERA PARTE: QUE CONDICIONES DEBE REUNIR LA COMUNIDAD EUROPEA PARA RESPONDER A LAS NECESIDADES ACTUALES Y FUTURAS.

A) Maastricht no es la respuesta a estos problemas

Ni su origen, ni sus preocupaciones, ni su estructura corresponden a la nueva situación, por mucho que los gobernantes europeos se aferren en quedarse en el Tratado de Maastricht.

Es necesario que la construcción europea corresponda a la nueva situación y que las opiniones públicas den el apoyo moral y político necesario para proseguir esta construcción.

CONCLUSIONES

Si algo queda claro de cuanto aparece en las páginas que siguen, es que la construcción europea no puede detenerse ante las dificultades del momento.

La historia no puede esperar a que nuestros pueblos y sobre todo nuestros gobernantes, venzan los recelos y desconfianzas que actualmente existen, mientras muchos de ellos ^{siguen paralizados} ~~siguen~~ detenidos en el antiguo esquema bipolar.

Una pausa en la construcción europea, volvería a resucitar muchas de las reacciones, mezquinas y egoístas, que han caracterizado las relaciones inter-europeas con otros momentos de nuestra historia y aparecerían de nuevo -como está sucediendo ya- conflictos y contradicciones que conducirían a la decadencia de Europa.

Soy plenamente consciente de que el actual momento de la construcción europea, como consecuencia de la ^{crisis} ~~CRISIS~~ que viven nuestras Comunidades -una crisis, recordémoslo no sólo económicas- ya no es, como en las últimas décadas, una marcha triunfal hacia un futuro radiante.

^{Sabemos muy bien que} ~~Hoy existe~~ en el interior de nuestros Países ^{entre partidarios y detractores de la idea europea} una fuerte confrontación ^{ante} ~~que~~ que no es ni mucho menos una confrontación derecha-izquierda ^{disputa} ~~en lo que a Europa se refiere~~. Es, sobre todo, un debate en el interior de cada formación política en función de las ideas, los talentos, las sensibilidades de las personas que militan en esas formaciones políticas.

Hay también una confrontación con aquellas fuerzas reaccionarias que tratan de poner en entredicho valores tales como la solidaridad, la libertad, la tolerancia; y con aquellos que, a lo único a lo que aspiran, es a defender sus privilegios. La solidaridad, valor esencial y básico de Europa, sólo puede desarrollarse si se acepta la idea de ayudar al más débil y se renuncia a algo para encontrar los medios de poderlo practicar.

Se trata, igualmente, de un combate contra fuerzas que tratan de encerrar a Europa en un armazón burocrático, lo que podía estar justificado para la Europa del Mercado Común, pero que representa un peligro para la Europa política.

la gran tarea

~~Y ya concluyo, volviendo al principio de mis palabras;~~ la ~~tarea~~ que tenemos ante nosotros es ver si somos capaces de crear un nuevo marco para una evolución diferente del sistema comunitario. Un sistema que ha servido hasta ahora, pero que ha demostrado últimamente todas sus insuficiencias, por no haberse sabido acomodar a los cambios, que se han producido en Europa desde 1989.

Pero no olvidemos que para que el marco sea viable, ~~este que hemos presentado o cualquier otro que se proponga~~, lo importante es no obsesionarse por las competencias, los procedimientos, las Instituciones.

Hay que saber que lo único importante es proyectar toda la construcción europea teniendo a la persona en el centro de todas nuestras preocupaciones; es reconocer a la persona unos derechos, garantizarlos adecuadamente, respetar su dignidad, su singularidad, sus diferencias.

Solo entonces Europa habrá cumplido su misión. Sólo entonces Europa existirá porque -como ya recordó Salvador de Madariaga- ese será el momento, en que Europa esté viva en la conciencia de los Europeos.